

CAPELANIA RESTAURAÇÃO

Cree en Jesús como tu único salvador, porque Dios vio que no podías imaginar llegar a la perfección y envidió a su Hijo unigénito para que pagara un alto precio en la cruz, justificando así tus pecados y concediéndote la gracia que es el favor inmerecido del Señor. Necesitamos a Jesús para entrar al reino de Dios y vencer las aflicciones de la vida diaria, porque ya está escrito que vendrían días difíciles y que debíamos tener buen ánimo. Y todo aquel que está en Cristo se convierte en una nueva criatura, porque las cosas viejas quedaron atrás, y todo se hizo nuevo. Ya no hay más instrucciones para esta persona, porque Jesús pagó por sus errores y pecados con el sacrificio y lo justificó delante de Dios.

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

Romanos 10:9

Para tener una vida con Jesucristo, es necesario renunciar a nuestros propios deseos y pecados para vivir conforme a la voluntad y caminos de Dios (Lucas 9:23). Para vencer los pecados de la carne, es necesario apartarse de los malos caminos, clamar y orar al nombre de Dios, y tener una vida de comunión con Jesucristo. Recibimos al Espíritu Santo cuando creemos y confesamos a Jesús. Como nuestro Salvador, y para vencer los pecados y convertirnos en nueva criatura, debemos ser llenos de Él hasta rebosar, porque solo Él es e que convence al mundo de pecado. Justicia y juicio. Arrepiéntete de tus pecados y siembra la santidad en Dios, cambiando tus conductas y actitudes, combatiéndolos a través de la Biblia, y buscando cosas buenas.



La sangre de Cristo derramada en esa cruz te purifica de todo mal y condenación.

Procurad la paz con todos y la santidad, porque sin ella nadie verá al Señor.

Hebreos 12:14

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Gálatas 2:20

Por tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Romanos 8:1-2

